

Nuestra Señora de Guadalupe: Fuente de Esperanza para la Nueva Evangelización

Mensaje Homilético en Honor de Nuestra Señora de Guadalupe 2012 para la Diócesis de Yakima
Apocalipsis 11,19a, 12:1-6a, 10ab, Lucas 1,26-38

Rvdsmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! “Apareció en el cielo una señal grandiosa, una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.” Esas palabras de la lectura de apertura del Libro de Apocalipsis son seleccionadas generalmente para esta celebración litúrgica en honor a Nuestra Señora de Guadalupe debido a la alineación tan fuerte de la imagen de nuestra Señora que apareció en la Tilma de San Juan Diego. .

En este “Año de la Fe” también debemos elevar las palabras pronunciados por nuestra Señora a San Juan Diego: “Yo soy tu Madre más misericordia...Yo quiero mostrar mi más amorosa clemencia y compasión a aquellos que me llaman en sus sufrimientos.” Estas palabras y esta imagen compartida con el humilde San Juan Diego en el Tepeyac, México en 1531 representan la primera y más singular aparición Mariana en el "Nuevo Mundo" de las Américas y – como tal – este simple mensaje de amor representó la primera Evangelización de las Américas.

El Padre Robert Barron, sacerdote de Chicago y rector del seminario hace notar en su serie de videos sobre el Catolicismo que como resultado directo de este simple mensaje de amor 10,000 personas por día durante diez años fueron convertidos al Evangelio de Jesucristo. Como tal, esta devoción a Nuestra Señora de Guadalupe representó la principal conversión religiosa en la historia. ¡Imaginemos a 10,000 personas por día por diez años! Incluso ahora, ¡la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe es el santuario más visitado en el mundo!

¿Qué provocó tal conversión masiva? ¿Qué nos cataliza – incluso ahora – a poner una cuidadosa atención al mensaje de Nuestra Señora de Guadalupe? Históricamente hablando, el antropólogo cristiano Gil Baile en su libro “*Violence Unveiled*” hace notar que en muchas sociedades pre-cristianas la armonía y el orden social fueron creados por sacrificios de violencia. En el caso de los antiguos aztecas las investigaciones actuales parecen indicar que una quinta parte de todos los niños fueron “religiosamente” sacrificados a los dioses. Y todos hemos visto películas que presentan sacrificios humanos en donde un corazón que todavía está latiendo es arrancado de la víctima y mostrado a una arrolladora multitud.

Lo que Gil Baile señala es que la gente de las antiguas civilizaciones estaban tan paralizadas por los sacrificios de sangre que se distrajeron por su competitividad individual y sus rivalidades y por lo tanto – al menos por un tiempo – el orden social y la gente social fueron restaurados como resultado del “sacrificio” y muerte sangrienta de la víctima.

Lo que hace que la muerte de Jesús en una cruz sea algo único es el simple hecho de que por primera vez la gente se daba cuenta de la inocencia de la víctima sacrificada. Jesús murió – no porque fuera un criminal – sino porque era todo bien. Jesús murió – no porque hubiera hecho algo malo – sino porque la multitud sedienta de sangre necesita un “chivo expiatorio” una víctima sacrificada sobre quien volcar sus rivalidades, sus competencias, su sed de sangre y su violencia.

Tal como a menudo les digo a los jóvenes, Jesús murió en una producción sangrienta de pantalla grande para que ellos no tengan que vivir una. El problema – entonces – no es que la muerte

sacrificada de Jesús – de una vez por todas – fuera menos que efectiva. ¡No! ¡El problema es que caminamos hoy como si la muerte de Jesús nunca hubiera sucedido! Continuamos con nuestro deporte sangriento, nuestras pandillas y nuestra violencia. Podemos pensar por encima de los antiguos aztecas y su sacrificio sangriento de los niños, pero no nos impresiona el azote de millones siendo abortados anualmente. Creemos que nosotros mismos somos mejores que los que nos han precedido, pero sacrificamos millones - especialmente los niños - a la pobreza y el hambre a través de la falta de atención y una dureza de corazón. ¿Cuántas veces nos hemos hecho de la vista gorda ante la violencia de pandillas y absentismo escolar en nuestra propia ciudad o vecindario?

Sí, a veces nuestros sacrificios de sangre son realmente muy sangrientos y muy físicos pero a veces es muy sutil como cuando acuchillamos a otra persona a través del chisme ya sea entre los compañeros de trabajo o - es triste decirlo - entre familiares, amigos y feligreses. ¡Qué tan fácil es "sacrificar" el buen nombre de alguien! ¡Hablando de ellos a sus espaldas! ¡Diciendo cosas engañosas o incluso falsedades totales! Aquellos que nos rodean - los más cercanos a nosotros - a menudo son el blanco más fácil de este tipo de sacrificio de sangre, porque los conocemos mejor y el chisme o comentario puede ser muy hiriente. Quizá deberíamos preguntarnos ¿escribimos de nuevo los acontecimientos en la vida de otras personas como si se tratara de apuntes de una telenovela? Y, ¿es nuestro comportamiento personal sacado de una "telenovela" donde sacrificamos la fidelidad del matrimonio y la pureza de nuestra unidad en el altar del placer personal?

Si nos encontramos un poco incómodos está bien porque esa incomodidad nos puede conmovir a reconsiderar el mensaje dado a San Juan Diego por Nuestra Señora de Guadalupe y preparar mejor nuestros corazones para recibir a Cristo esta Navidad. El hecho es que todos somos hijos de Nuestra Señora de Guadalupe – lo mejor que la humanidad puede ofrecer – pero necesitamos actuar como tales y necesitamos dar testimonio de esta realidad en nuestro diario vivir. Necesitamos pedirle su apoyo y su protección porque sabemos que por si solos no podemos posiblemente seguir el gran camino de santidad marcado por Dios en la persona de Jesús sin la ayuda de su madre guiando el camino. Como ella dirige el camino, Nuestra Señora de Guadalupe no es solamente la madre de Jesús – ella también es nuestra madre.

Tal vez por esto sería sabio recordar que nuestro Santo Padre, el Papa Benedicto XVI ha declarado este “Año de la Fe” para lanzar la “Nueva Evangelización.” Esa “Nueva Evangelización” no es un nuevo evangelio o un nuevo mensaje. ¡Todo lo contrario! La “Nueva Evangelización” es para todos nosotros que alguna vez hemos escuchado el mensaje pero lo hemos dejado rancio, tibio e inactivo en nuestros pensamientos, palabras y obras.

Necesitamos permitir que el mensaje de “amorosa clemencia” de María – en sus propias palabras a San Juan Diego – crezca y eche raíces en nuestro amor interior. El mensaje del Tepeyac es muy simple. ¡Dios les ama! Dios nos envió a Jesús como señal de ese amor. ¡Dios anima este amor mutuo de Padre e Hijo a través del Espíritu Santo vivo y activo! Como tal la Iglesia les ama. ¡Su párroco les ama! ¡Como obispo yo los amo! ¡Pero sólo puedo decir esas palabras en este contexto americano porque ese amor ha sido modelado por “Nuestra Señora de Guadalupe!” ¡Lo mismo es cierto para cada uno de ustedes! ¡Confíen en “Nuestra Señora de Guadalupe” para amar mejor! ¡Pídanle que los guíe más profundamente hacia Jesús! ¡Caminen con ella mientras sigue a Jesús! ¡Manténgase fieles al mensaje del Tepeyac que es un mensaje de amor que yo propongo para todos y cada uno de ustedes como su obispo en esta bella fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe! ¡La paz sea con ustedes!